

(Malaguzzi, 2011). Es importante propiciar la interacción de las niñas con diversos recursos de la oralidad, la escritura y la expresión corporal; así como con prácticas sociales en las cuales encuentren razones para crear, decir, expresar o compartir emociones, ideas, deseos o necesidades, de modo que la enseñanza cobre un sentido social y no solamente escolar. Es necesario generar situaciones auténticas y culturalmente relevantes, pues las prácticas sociales del lenguaje se aprenden en situaciones naturales y de juego que propician el desarrollo de otros lenguajes sensibles y significativos (Bello y Holzwarth, 2008; Ferreiro, 1982; Malaguzzi, 2011; Vigotsky, 1988).

6. Relaciones sociales y colaboración. La familia y la escuela son entornos donde niñas y niños se sienten seguros y confiados. Son núcleos para la construcción de los primeros aprendizajes, así como para la formación de identidad, formas de convivencia, valores, comunicación y respeto a la diversidad. Las personas son seres sociales, en consecuencia, los vínculos propician nuevos conocimientos y fomentan en las niñas maneras de interactuar en la sociedad y en la comunidad. Para propiciar aproximaciones sobre la convivencia en ambientes armónicos, es necesario respetar la autonomía de las niñas como la base principal para el desarrollo de la cooperación, el respeto y la responsabilidad.
7. Autonomía y toma de decisiones. Las familias, las personas cuidadoras, la comunidad y la escuela, contribuyen al desarrollo de la capacidad de niñas y niños para tomar decisiones en la práctica de diversas actividades durante su crecimiento con el fin de fomentar, así, la adquisición de una mayor autonomía y responsabilidad. Es importante contemplar diferentes maneras de garantizar, incluir y promover la participación de las niñas en función de su edad mediante el buen trato, la expresión y la escucha de opiniones, así como la creación de

espacios de diálogo en los que puedan expresarse con confianza.

8. Identidad y sexualidad. La sexualidad de las niñas y los niños es fundamental en el desarrollo de su personalidad. Una educación sexual temprana no entraña precocidad ni promiscuidad, sino que brinda a niñas y niños espacios seguros, materiales, herramientas e información oportuna, confiable, pertinente, responsable, humana y amorosa (Juárez, 2004; SEP, 2000). El desarrollo de la sexualidad es un elemento que forma parte de una construcción integral que constituye el mundo emocional, psicogico, cultural, moral y social de lo que significa concebirse y vivirse como niña, niño o niño (Bustos, 2001).
9. Pensamiento crítico, exploración y curiosidad. Durante la educación preescolar las niñas y los niños tienen cuestionamientos sobre el mundo que les rodea, y manifiestan curiosidad y deseo por comprenderlo. Preguntan, interactúan, exploran su entorno y se sumergen en el juego. Las niñas abordan desafíos de la vida cotidiana como decidir qué juguete prefieren usar o la manera de resolver situaciones de conflicto con sus compañeros. Las personas adultas deben brindar oportunidades para experimentar mediante diversos materiales educativos, actividades, juegos, trabajo en equipo y la exploración de diversos ambientes.

Estrategias metodológicas

A partir de esta revisión teórica y conceptual, se presentan a continuación algunas estrategias metodológicas acordes con los planteamientos de la NEM que contribuyen al desarrollo integral de las niñas y los niños:

1. Ambientes preparados: el espacio como elemento fundamental de aprendizaje

La organización de espacios y materiales en los planteles preescolares es fundamental en el

impacto de los procesos de enseñanza y aprendizaje. Un espacio estructurado y organizado proporciona oportunidades para experimentar seguridad, comodidad y motivación para explorar y aprender de manera activa.

Existen diversas propuestas de organización y disposición de los materiales educativos. Los procedimientos varían según la metodología pedagógica que se utilice. A manera de ejemplo, en las escuelas Montessori existe una organización en cinco áreas de trabajo: *vida práctica, sensorial, matemáticas, lenguaje y cultura*. Por su parte, High Scope propone crear áreas de interés: *bloques, casa, arte, juguetes, lectura y escritura*. A su vez, la metodología comunitaria Nezahualpilli trabaja los rincones: *casita, ordenar y contar, experimentos, biblioteca, y leer y escribir*. Reggio Emilia crea un ambiente propicio, dinámico, funcional y seductor para las niñas al enfatizar *la exploración, el aprendizaje autodirigido y la creatividad*. Asimismo, es importante dedicar espacios específicos para la reflexión, donde se incorporen espejos y áreas destinadas a ver y evaluar su propio trabajo y a fomentar la conexión con la naturaleza (Abiega *et al.*, 2000; Malaguzzi, 2011; Montessori, 1986; Rodríguez, 2013).

La creación de ambientes preparados surge de enfoques específicos. Sin embargo, se pueden enumerar algunos principios universales para construirlos: generar espacios acogedores, cómodos e interesantes; buscar una vinculación con elementos naturales; tener flexibilidad, seguridad, limpieza, orden y estética. Todo ello propicia la participación, la toma de decisiones, el diálogo y la colaboración entre niñas y niños.

2. Asamblea: voces y toma de decisiones en movimiento

Esta propuesta metodológica tiene como objetivo desarrollar las habilidades comunicativas de las niñas y los niños para cotejar, debatir y expresar libremente sus ideas con sus compañeros, con el

propósito de que lleguen a conclusiones y alcancen acuerdos aceptados y respetados por todos. Se lleva a cabo diariamente en forma organizada, en momentos determinados de la jornada y en espacios específicos donde el grupo se sienta cómodo. También, se proponen rutinas organizativas (pasar lista, elegir a un responsable para alguna tarea, informar sobre la actividad del día, seleccionar a algún protagonista con determinado motivo, entre otras), la narración de relatos de vida, la aportación de noticias al grupo, la exposición de aprendizajes realizados, la manifestación de afectividad entre los niños o la resolución de conflictos. Como ejercicios de consenso y disenso, impulsa a niñas y niños a construir sus aprendizajes en forma colaborativa y consensuada, a aprender a reformular sus ideas originales y a aceptar y reconocer el valor de otros puntos de vista.

3. Tema generador: partir de lo interesante y significativo

Esta estrategia problematiza y fomenta la reflexión y la investigación en comunidad. Surge de escuchar activamente a niñas y niños, a familias y al mismo territorio donde se encuentra la escuela. Para identificar el tema generador se implementan diversas acciones formativas. Por ejemplo, en la asamblea se fomenta la expresión de dudas, se favorecen situaciones o debates para proponer algún tema generador, se presta atención a los diálogos que niñas y niños tienen en el juego libre del recreo o cuando trabajan con materiales, áreas o rincones. También se considera el contacto informal cotidiano o las reuniones mensuales con las familias, tal vez en alguna visita a la comunidad. Es decir, se debe estar atentos a las conversaciones, a las acciones, a los procesos de exploración e investigación de las niñas entre las familias o con la comunidad. Al detectar una situación relevante, se traduce dicha observación en preguntas que fomentan la reflexión e investigación, por ejemplo: “¿Quién puede encargarse de

cocinar, las mujeres o los hombres?”, “¿cómo debemos actuar cuando nos enfermamos?”, “¿por qué llueve?”, “¿de dónde provienen las mariposas?”. Las preguntas parten de lo que ya saben las niñas y los niños, y se les invita a explorar, experimentar e investigar de múltiples formas.

4. La documentación: ventana a la experiencia pedagógica y la voz de las niñas

Elaborar registros diversos en el aula da cuenta de las experiencias educativas. Al utilizarlos de manera sistemática, significativa y sensible es posible crear un diario con escritos elegantes que integre diversos rastros de las experiencias de aprendizaje como fotografías, notas, citas, dibujos, esquemas, ideas, cartas, convocatorias, entre muchos otros.

Su implementación también conduce a ejercitar el desarrollo de capacidades narrativas de seducción estética, entendida como provocaciones a los sentidos, ideas y emociones de toda la comunidad educativa (Hoyuelos, 2006). Esto permite construir confianza y estima recíproca en los procesos educativos, porque genera un conocimiento más cercano y reflexivo de los procesos pedagógicos mediante un ejercicio continuo de memoria colectiva (Malaguzzi, 2011).

Para desarrollar la documentación, es importante hablar de los procesos de conocimiento y formación que dan lugar a la toma de decisiones educativas. Es necesario ir más allá de la descripción de potencialidades para conformar la metainterpretación (una interpretación de otra interpretación: la que las niñas y los niños hacen de las experiencias) y contemplar momentos de recapitulación que den cuenta de las experiencias alrededor de diferentes situaciones. También, es esencial mantener la documentación a la vista de toda la comunidad educativa.

5. Vivir la comunidad: recorridos, miradas y vinculación

Enfoques pedagógicos como el Reggio Emilia o el Proyecto Nezahualpilli consideran la visita a la comunidad como un recurso educativo y un espacio de aprendizaje. Estas visitas implican recorridos destinados a observar la vida cotidiana de las personas en su contexto y a explorar una amplia gama de entornos, como museos, parques, tiendas, ríos, granjas, edificios, plazas e iglesias. Las visitas ofrecen la oportunidad de comprender mejor a la comunidad y lo que sus espacios representan. Para llevar a cabo una visita a una comunidad, es necesario planear y preparar las condiciones de la visita, informar a niñas, niños y a sus familias sobre las actividades por realizar, establecer los límites y las medidas de seguridad y, dentro de este marco, fomentar la exploración libre que promueva el gusto y disfrute de la visita mediante la documentación de las experiencias con fotografías, dibujos, notas escritas y otros soportes.

6. “Mundos posibles” desde la participación infantil bajo el enfoque de derechos: escuchar la voz de las niñas y los niños

Desde la perspectiva del enfoque de derechos, se desarrollan diversas estrategias para fomentar la participación infantil. El propósito es acompañar a niñas y niños a que ejerzan plenamente sus derechos de acuerdo con su nivel de autonomía, lo cual implica que las personas adultas escuchen con atención sus voces, dialoguen con ellas y ellos y tomen decisiones conjuntas para ayudarlos en el cumplimiento de sus derechos y responsabilidades. Una de estas estrategias se llama “Mundos posibles”:

Mediante la formulación de preguntas provocadoras, se busca abrir caminos distintos a las experiencias actuales de las niñas y los niños. Por ejemplo: “¿Qué te gustaría hacer con tu familia?”, “¿cómo imaginas tu escuela ideal?”, “¿qué cambios deseas ver en tu comunidad?”. Las respuestas generadas se utilizan como punto de partida, y las

personas adultas ofrecen diversas herramientas para clarificar ideas, planificar y llevar a cabo las acciones imaginadas. Frecuentemente, se recurre al arte como medio de apoyo para potenciar la creatividad y la expresión.

A manera de cierre

El logro de estas estrategias metodológicas en los escenarios educativos va de la mano con el compromiso y el valioso ingenio de educadoras y educadores. Desde La NEM, es fundamental reconocer el papel que desempeñan estos profesionales en la formación de las generaciones actuales, pues su vocación, compromiso y autonomía profesional es lo que hace posible que el proceso de aprendizaje sea significativo y transformador.

Asimismo, es imperativo iniciar un camino conjunto de deconstrucción donde se cuestionen todas las incongruencias del sistema, con la finalidad de desarrollar plenamente los saberes, metodologías y acciones didácticas generadas a partir de los planteamientos teóricos que aquí se comparten. Liberarse de las cadenas de conocimientos eurocéntricos, colonizadores y patriarcales no es sencillo ni inmediato. Sin embargo, es necesario avanzar paulatinamente para construir un espacio educativo auténticamente inclusivo, en el cual todas y todos se reconozcan en igualdad de posibilidades para desarrollarse plenamente.

Es preciso reflexionar sobre las ideas biológicas que han limitado históricamente las capacidades de niñas y niños, y abogar por una mirada crítica y de intervención sociocultural que reconozca y celebre la diversidad de habilidades y talentos presentes en cada niña o niño, de acuerdo con sus contextos y culturas.

Implementar las estrategias metodológicas propuestas se arraiga en el diálogo, la ternura y un profundo respeto por las culturas en las que viven niñas y niños. Esto no sólo es para crear ambientes

interculturales de aprendizaje enriquecedor, también contribuye a la formación de una ciudadanía crítica, solidaria y autónoma.

Forjar un futuro educativo que avance en esta deconstrucción y abrace la democracia, la diversidad, la inclusión y la igualdad es un camino posible y, necesariamente, colectivo; es el camino para una demodiversidad. La invitación es para participar con disposición al diálogo y desde una postura crítica para intercambiar saberes y fortalecer escenarios educativos que favorezcan el desarrollo pleno de las niñas y los niños. Es decir, sumarse a la travesía transformadora rumbo a una educación más justa, respetuosa y hospitalaria con la diversidad; una educación demodiversa.

Con/textos magisteriales: comprender los significados docentes mediante la sistematización de sus experiencias

Este capítulo pretende comprender los significados docentes con miras al ejercicio de sistematización de las experiencias de educadoras y educadores. Es así como este ejercicio analítico se centró en que las y los docentes de la educación preescolar reconstruyeran de manera reflexiva alguna experiencia de su ejercicio profesional como testimonio de su formación y praxis en el territorio escolar. Bajo el entendido de que la reflexión se detona cuando se utiliza la imagen propia mediante el relato como instrumento del pensamiento, se dispuso tratar de vislumbrar los significados que otorgan las y los docentes a su figura y a su práctica profesional.